

SOLIDARIDAD OBRERA

junio de 1948

MINISTERIO
DE CULTURA



LOS JOVENES LIBERTARIOS

J. Oberea 5-6

preparan con entusiasmo su PLENO NACIONAL EN FRANCIA

LOS JOVENES de la FIJL celebrarán durante los días 4 y siguientes del próximo mes de Julio un Pleno Nacional. El informe que tenemos a la vista como resumen de las actividades que han realizado en el último período es ciertamente halagador. Los jóvenes libertarios están bien por encima de las corrientes disgregadoras que han invadido las demás formaciones del exilio. Animosos, entusiastas, decididos paladines de una noble causa luchan en el exilio y en el interior de España por destruir la infamia falangista. Las actividades de otros grupos juveniles han disminuído por no haber preparado los equipos de reserva ; porque la vejez se ha adentrado en su espíritu sin advertirla ; porque les falta ese genio renovador que preside la reunión de los libertarios. Dos periodicos vibrantes aparecen bajo la enseña juvenil libertaria en el interior de España : « Ruta », órgano de la regional catalana, y « Juventud Libre », órgano nacional ; dos baterias que continuamente disparan metralla contra el falangismo, que estimulan la lucha y mantienen el fervor combatiente de las masas españolas. En el exilio nos ofrecen este periódico vivo, ligero, magnífico por su contenido y presentación : RUTA, el solo órgano específicamente juvenil que aparece regularmente en la emigración española.

Muy bien, chavales. Y que el próximo pleno señale nuevas y más entusiastas empresas. El conjunto del Movimiento Libertario tiene motivos para esperarlos de vosotros.

Tareas a desarrollar en el Pleno

1. — Nombramiento de mesa de discusión.
2. — Revisión de credenciales.
3. — Informe del Comité Nacional y de la Redacción de RUTA.
4. — Revisión de cuentas del C. N. y de RUTA.
5. — Posición de la FIJL en Francia ante la situación internacional.
 - a) Necesidad de realizar una campaña antimilitarista.
 - b) Iniciativas para hacerla más eficaz.
6. — La situación del problema español, ¿ reclama un acercamiento con las demás organizaciones juveniles españolas?
7. — ¿ Se debe reestructurar la FIJL en Francia ? En caso afirmativo, forma de reestructurarla.
8. — Cómo incrementar la ayuda a la FIJL del Interior en todos los aspectos.
9. — ¿ Procede revisar los acuerdos anteriores de la FIJL en Francia sobre actuación en el aspecto conspirativo ?
10. — Reestructuración económica.
 - a) ¿ Es conveniente aumentar la cuota nacional ?
 - b) ¿ Debe establecerse un sello único de cotización ?
 - c) En caso afirmativo, forma de distribuirlo.
 - d) Revisión de cargos retribuídos.
11. — Medidas a adoptar para asegurar la vida económica de RUTA.
12. — ¿ Debe fomentarse la creación de grupos deportivos en el seno de la FIJL ?
13. — Dimisión, reestructuración, residencia y nombramiento del C.N.
14. — Dimisión y nombramiento de la Redacción y Administración de RUTA.
15. — Asuntos generales.

Los "chinos" y las asambleas sobre Karaganda

(Viene de primera página)

campo de Karaganda que, según afirmaban gratuitamente en algunos manifiestos, *no existe*. Pero no se han llevado a cabo; nuestros compañeros, y demás antifascistas españoles, esperaban ansiosamente esas reuniones para poner en evidencia la doblez china y hacerles moder el polvo de la derrota ante la opinión.

En Burdeos hubo una reunión del Casal Catalá en que se promovió la discusión sobre el atropello stalinista y, totalmente apabullados los gozquecillos de Comorera, salieron corridos y maltrechos. Pero, en La Rochelle, la derrota del frailismo psuquista ha sido más rotunda: el 14 de abril, el Casal Catalá, dominado por moscovitas, organizó un acto conmemorativo. Huelga decir que el discurso político entonó las consabidas coplas unitarias, anticapituladoras, etc... Y tres compañeros de la CNT aprovecharon la ocasión para proponer una demanda colectiva de liberación de los antifascistas catalanes y demás españoles internados en Rusia. Presentándoles ante hechos concretos, el elemento stalinista se vió en completo naufragio y los asistentes franceses, que abundaban, especialmente mujeres, quedaron conmovidos por la valiente denuncia. Entonces, un representante de la llamada UGT « catalana », hablando en nombre de su organización y queriéndose pasar de pillo para poder encontrar una salida en el laberinto en que les colocaron nuestros compañeros, dijo que era improcedente plantear allí esa cuestión, pero que estaban dispuestos a discutirla en una amplia reunión pública con todos los españoles. Sin titubeos se les aceptó el reto y reunida días después la F. L. del M. L. E. en La Rochelle, acordó tomar la iniciativa en dicha asamblea abierta designando la fecha del 23 del pasado e invitando a todos los partidos y organizaciones.

A dicha convocatoria, claro es, los chinos no han respondido. Además de *rajarse* oficialmente ejercieron todas las coacciones sobre sus afiliados para que no asistieran a la reunión pública. Sin embargo, ésta tuvo lugar y constituyó un gran éxito protestando unánimemente contra la tropelia stalinista. Acudieron representaciones del Partido Federal, de la Izquierda Catalana, de la UGT de España y de las J. J. LL. El PSOE envió una carta manifestando que, en virtud de sus acuerdos, no podía participar en ningún acto donde estuviera oficialmente representado el PCE. En dicha carta expresaban su completa solidaridad con « los martirizados en el país de las tinieblas » y hacían constar su « simpatía por la campaña que SOLIDARIDAD OBRERA viene realizando en pro de la liberación de los españoles antifascistas que sufren en el "país del socialismo" — qué escarnio — sólo por no querer someterse a la obediencia del enemigo número 1 de la clase trabajadora ». Pese a la ausencia de la representación oficial, numerosos compañeros socialistas asistieron e intervinieron en los debates después que el amigo Domingo Clemente informó ampliamente de la triste odisea que han corrido por los dominios del Kremlin esos infortunados alumnos pilotos, los marinos del « Cabo San Agustín », el « Elcano », « Ciudad de Ibiza », etc...; el secuestro de millares de niños españoles muertos en su mayor parte aquejados de tuberculosis, víctimas del hambre o las torturas en las prisiones soviéticas.

Los quinta-columnistas al servicio de Moscú — dijo Clemente — no han tenido valor cívico para presentarse en esta asamblea; demuestran, una vez más, su servilismo y se revuelan como cómplices de ese crimen contra los abnegados defensores de la libertad y de la causa antifascista. Pero su ausencia no impedirá que conozcan el desprecio con que les distingue el proletariado español y todas las conciencias libres del mundo.

Fulgencio Martín, de la UGT, que presidía la reunión, se sumó a las

manifestaciones del compañero Clemente y concedió la palabra a distintas representaciones: federales, izquierdistas, jóvenes libertarios y otros asistentes que condenaron con energía la actitud del gobierno moscovita y sus esbirros. Finalmente el compañero ugetista, Antonio Alvarez, presentó unas proposiciones a la asamblea que fueron aprobadas por unanimidad y reclamaban una actitud más decidida de los organismos antifascistas para exigir la liberación inmediata de los españoles perseguidos por el zar « rojo ». La presidencia cerró el acto significando su satisfacción por la cordialidad y el espíritu de solidaridad manifestado en esta reunión que agrupó todas las voluntades antifascistas en lucha permanente contra el salvajismo de Franco y los crímenes que, en igual grado, comete el fascismo moscovita. Expresó también su deseo que en todas localidades francesas se celebren actos de igual naturaleza para denunciar a quienes coincidieron con Franco durante nuestra guerra para eliminar a los trabajadores revolucionarios y después han seguido el

ejemplo de Hitler confinando y suprimiendo en la estepa siberiana a los hermanos de las víctimas de Mat-hausen y Buckenwald.

La iniciativa de los compañeros de La Rochelle viene a fortalecer nuestra campaña señalando a los de las distintas localidades en Francia el camino a seguir para poner freno a la provocación bolchevique: hay que hacer comprender a los elementos del estado llano el embuste que constantemente les sirven sus liderillos y denunciar a éstos por su deslealtad a los intereses de la clase trabajadora, su sumisión al imperialismo cosaco; hay que repetirles el nombre de Karaganda, sepultura del proletariado español en la estepa siberiana que en el porvenir todos los obreros del mundo recordarán con análogo horror al que infundió el martirio de Chicago, la represión austriaca, el crimen de Casas Viejas, la vesania de Franco, Hitler y Mussolini, asesinos de la misma calaña que Stalin.

Nada tiene que alegar el PCE; Duro, pues, con él, compañeros!

J. E. BORRAS.

Anda DESPISTAO el señor DEPUTAO

Al deputao Antonio Mije la mala leche se le ha subido a los cuernos y, pretendiendo alcanzarlos con su veneno, nos dedica en el último número de « El Mundo obrero » una sarta de insensateces mayúsculas que fácilmente podrán atragantarse con la lectura de nuestra réplica obligada, aplazada para la próxima tirada por razones de espacio.

Es el lidercillo stalinista un animalito filigranero, hazmerreir del

Kremlin, golfante, feriante e ignorante, que, queriendo justificar lo injustificable, dice en trescientas líneas de bastardilla el doble, aproximadamente, de imbecilidades.

El « deputao » ha batido un record y bien merece se le premie con un *campanu*. Lo tendrá la semana próxima, palabra, a la mayor gloria de Stalin...

Entretanto, paze y pacienta; cuadrupedo!

c. l. q. fe. g. sa. co. di. p. m. p.

l. a. r. c. t.

El "colaboracionismo" ha sido alimentado por el adversario PARA DISLOCAR LA C. N. T.

MAIS que los cenetistas mismos fueron los dirigentes políticos de otras formaciones que interesaron y conspiraron para que la organización sindicalista revolucionaria, de tan gran arraigo en el pueblo español, entrara a formar parte de un gobierno de compromiso en el exilio. Y para llevar a cabo sus planes hallaron en nuestra casa elementos fáciles para la intriga, gentualla sin escrúpulos que anteriormente debía haber sido separada de nuestro Movimiento en virtud de sus afirmaciones antilibertarias. Hubo, indudablemente, empeño en socavar la fuerza cenetista para allanar el camino a los futuros encasillados ministeriales y parlamentarios. De ahí que se dibujaran dos tendencias gubernamentalistas: el sindicalismo político y los políticos « tout a fait » que animaban el Partido Libertario, empeñados en arrastrar al organismo revolucionario anarcosindicalista hacia los estamentos oficiales, e iniciaron sus propósitos bien calamitosamente, por cierto, en las instituciones reconstituidas en el destierro.

Los intentos desviacionistas fueron pronto advertidos y sus propagandas: « hay que gobernar y hay que vencer », respondían a un criterio definitivamente político para el porvenir que, naturalmente, quedaron desechadas por el 90 por ciento de la militancia organizada en el exilio. Ni siquiera el sentimentalismo de « Con España o contra España » hizo el menor efecto. Y al gobierno Giral no fué la CNT, sino una camarilla de insolentes empujados en enlodar la limpia ejecutoria tradicional y revolucionaria del anarquismo español.

Se dió aquel paso con el visto bueno del Comité Nacional de España, o al menos así se ha pretendido. Pero ni los mismos deformistas coinciden hoy en la interpretación de las recomendaciones del Comité del In-

terior que, integrante de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, no había reconocido en el pacto de constitución de dicho organismo la creación de gobiernos exiliados a base de las instituciones del 31, sino que declaraba oponerse a ellas por considerar que, desde julio del 36, España vivía un nuevo período constituyente. Así, pues, los deformistas usaron el nombre de España para lo que les convenía, asestando el golpe traicionero a la organización auténtica en el exilio, que había acordado mantenerse fiel a los acuerdos de los Congresos cenetistas.

Nuevamente ante los hechos consumados, España se encogió de hombros y esperó el cumplimiento de las promesas gubernamentales, que no llegaron en ningún aspecto y, por el contrario, supuso una especulación indecorosa del arrojo y el sacrificio de nuestros compañeros. Algunos de los que se titularon representantes de la CNT de España en los gobiernos de Giral y Llopias han dejado tan ingrato recuerdo que, por respeto a la querida organización, no queremos airear su conducta, pues bien la conocen — tanto o mejor que nosotros — los separados del MLE en Francia y no es placentero mortificarlos a causa de esos elementos inmorales y ambiciosos.

Mientras tanto los instigadores de la división cenetista se frotaban las manos satisfechos del disloque de nuestras fuerzas, de la incompatibilidad creada entre la CNT del Interior y los núcleos sólidamente organizados en el exilio, principalmente en Francia. Y un día que los stalinistas denunciaron ciertos contactos de elementos monárquicos con pretendidos dirigentes cenetistas, los « amigos » socialistas y republicanos en el gobierno abandonaron a su suerte al infeliz ministro « libertario ». La titulada CNT colaboracionista ha sufrido en dos años escasos de trapicheo gubernamental en el ex-

lio todas las afrentas imaginables, tan bochornosas — y ya es decir — como el concurso del inelco Segundo Blanco en el último gobierno de Negrín.

Pero han pasado los gobiernos exiliados y la CNT auténtica, que oportunamente desautorizó a los ministros, se mantiene pujante, más firme que nunca en la defensa de los principios que la informan, más combativa en el interior de España, más compenetrada entre todos los núcleos dispersos por el mundo, más decidida a luchar contra la dictadura franquista, mientras que en la atmósfera política todos los sectores se sienten, más o menos, invadidos por el virus nefasto de la claudicación o la derrota.

Los espantajos políticos que en el exilio quisieron remedar a Portela y Casares « metiéndose a la CNT en el bolsillo » han conocido el mayor ridículo. Los del partido libertario y los programatizadores políticos del sindicalismo se ven envueltos en el desprecio general de la militancia cenetista igual que en otro tiempo ocurría a los « treinta », a la Federación sindicalista libertaria y al feto pestafista que se llamó ampulosamente Partido Sindicalista.

El sacrificio de la personalidad revolucionaria que han realizado muchos de los separados del MLE siguiendo a las camarillas de ambiciosos empeñados en hipotecar el futuro cenetista, no puede tener otro resultado que mermar en el pueblo la confianza que había puesto en todos nosotros. Reflexionad, pues, compañeros apolíticos que indebidamente formáis en las filas escisionistas. Hay que suprimir pronto esa entelequia cenetista fácilmente explotada por el adversario que, sin pies ni cabeza, dificulta la acción popular. Por el venir de la revolución y por la libertad de España, vuestro puesto no puede estar más que en el Movimiento Libertario, fuerza invencible y garantía efectiva para terminar con el oprobio franquista si sabemos poner en juego rápidamente sus inagotables recursos.

Las andanzas de D. Inda campeón de la "pacificación" que ha perdido el compás

POR F. SIERRA PANDO

LAS prisas de D. Inda en julio del año pasado hicieron que el partido socialista derivara su orientación política hacia un programa decididamente incoherente. El hombre providencial, nuevo mesías, venía esta vez de Occidente, de la vieja Tenochtitlán llamada hoy ciudad de los palacios y capital de la confederación mejicana. Traía, o hacía entenderlo, la medicina rápida, un ungüento mágico para devolver la salud a España. Si el partido aceptaba la receta iba a ser cosa de meses, pocos meses, y si lo apuraban podía realizarse el milagro en semanas contadas. ... Unos discursos salpicados de patriotismo, con abundantes promesas y golpes de pecho, le valieron la confianza de la mayoría de delegados departamentales y con ella nació la solidaridad española. Hubo incautos que creyeron en la inminencia del destronamiento de Franco y aunque no ofrecía otros resultados positivos, sino al contrario, acogieron con interés la intervención prietista. Pero pronto se dieron cuenta de que aquello resolvía bien poca cosa y, aun siendo así, ni siquiera tenía garantías de realización inmediata.

Indalecio Prieto, ha querido representar el papel de « salvador » aprovechando los efectos del desaliento acrecentado que preside en ciertas esferas de la emigración — desaliento que él mismo se interesó en fomentar — y no ha hecho otra cosa que destruir nuevas esperanzas en sus adeptos y complicar la tarea de los demás.

La asamblea de la ONU, el año pasado, fué, pese a la gestión de Solidaridad Española, más complaciente para Franco que las anteriormente celebradas. Y el protocolo famoso de Londres reveló que los elementos monárquicos no tienen interés alguno en asociarse al programa imaginado por el « pacificador », ascendido no ha mucho tiempo a la presidencia del partido socialista obrero.

En vez de meses o semanas lleva perdido ya un año entero y todavía

no ha convencido a D. Inda, no ya a los monárquicos, ni siquiera a un solo núcleo representativo de la emigración española. Los triunfos « resonantes » de su gestión, que frecuentemente jalean sus incondicionales, no se encuentran por parte alguna. Podemos decir mejor: el fracaso más rotundo le envuelve.

Y, ahora, su conferencia de Burdeos nos presenta un cuadro deprimente; vencido el hombre, encadenado por las imágenes nostálgicas, lacerado por el dolor, abrumado por

las desatenciones de sus propios correligionarios de otros países, agotado, completamente vacío... D. Inda, ante « la urgencia de resolver el problema español », sujeto de la conferencia, se ha perdido en vaguedades que lo clasifican como un pobre político desplazado, como un viejecito sin gran luzidez...

Aludió en la primera parte de su discurso a un artículo de la revista americana « Life » que examina la situación de España concluyendo: « Si los que detestan a Franco no

pueden hallar una solución para incorporar España a Occidente sin él, otros se esforzarán en incorporarla con él ». Esas manifestaciones coinciden, según Prieto, con otras que le hicieron en Washington. Y entonces explica, a su modo, la urgencia de resolver el problema, haciendo un estudio de la situación económica en que utiliza informes bancarios, más que conocidos, para destacar que la burguesía y la finanza reaccionan contra Franco. Abunda luego en consejos sobre la ayuda exterior para reconstruir España y desemboca en (Pasa a la tercera página.)

La situación de los internados españoles EN EL CAMPO DE FRASCHETTE, es cada día más angustiosa

LA situación de nuestros compatriotas internados en el campo italiano de Fraschette di Alatri (Frasinone) ha empeorado a raíz de las reclamaciones que se han hecho públicas contra la actitud del sedicente gobierno demócrata de De Gasperi. Una comunicación que acabamos de recibir de los compañeros internados y que leímos con avidez creyendo había de traernos la buena nueva de su liberación, dice, por el contrario, cuán triste es su situación. « Aquí — concluye la carta de los internados — se nos hace imposible poder resistir. La alimentación es cada día más escasa y el régimen más severo. Carecemos de toda ayuda exterior. Es posible que el antifascismo español conozca nuestro infortunio y nos deje en tan completo abandono? Insistid, compañeros, en la denuncia sobre la actitud incomprensible de las autoridades italia-

nas. Llevad adelante, firmé y resueltamente, la protesta ».

Igual que los gobernantes del Kremlin, la nueva democracia italiana hace caso omiso de las justas quejas que le son elevadas en favor de los antifascistas españoles detenidos sin motivo alguno, simplemente por ser extranjeros, algunos de ellos como el compañero Antonio Mejías González, de Tarrasa, miembro de la CNT, marinero, nacido el 6 de septiembre de 1912, que hizo la campaña contra las hordas franquistas saliendo de la zona centro hacia Orán, donde sufrió las vicisitudes del campo de concentración y se alistó en las filas aliadas al producirse el desembarco; y tomando parte después en las operaciones de Italia con las fuerzas del V Ejército. Fué hecho prisionero por los fascistas mussolinianos, logrando escapar de sus garras y uniéndose a los grupos de « partisanos » hasta el final de la guerra. Fijó su residencia en Génova y el día 10 de abril fué detenido en el lugar que trabajaba y trasladado a Fraschette sin haber cometido ningún delito, tan sólo — como hemos dicho — por ser extranjero.

El gobierno antifascista italiano no se ha comportado jamás con la lealtad debida hacia el pueblo español. Con y sin stalinistas en su seno ha comerciado indecorosamente con Franco, el ex-aliado de Benito Mussolini; ha contribuido a la prolongación de la tiranía en España y ni siquiera guarda respeto a los bravos españoles desterrados que cayeron en tierras de Italia segados por la metralla fascio-hitleriana. El gobierno de Saragat y De Gasperi en la república trasalpina, se cubre de oprobio, ni más ni menos que el del Kremlin, encerrando a hombres ho-

nestos y leales que en España y fuera de ella no han cesado de batirse por la libertad. ¿Cómo justificar el internamiento por el hecho de ser extranjeros, aunque hubiesen entrado ilegalmente en Italia, de unos perseguidos, expulsados de su hogar patrio por la vesania de un régimen que triunfó gracias al concurso del felón y asesino del pueblo italiano cuyo ajusticiamiento fué no ha mucho festejado?

El mes pasado un internado de Fraschette se arrojó al mar en un momento de desesperación cuando lo conducían a Lipari, la isla trágica del fascismo. Otros internados agonizan en el mismo campo maltratados y hambrientos. No sabemos qué clase de gestiones ha podido realizar en su favor el titulado gobierno republicano y los demás organismos de la emigración. Pero tan sólo dos adhesiones hemos registrado en la prensa emigrada — aparte las de nuestros colegas libertarios siempre alertas y batalladores contra la injusticia no importa donde se produzca —, y han sido: « La Batalla » y « El Socialista ». Los demás, siempre igual: « al buen cable llaman Sancho ». Mas, no es hora de ses-tear cuando la vida de unos españoles, compañeros de armas, sufren y desesperan perseguidos por una policía que seguramente sigue siendo rígida por las camisas negras que conquistaron Málaga y Santander. Exijamos, pues, la liberación inmediata de los antifascistas internados en Fraschette. Hagamos que la campaña — iniciada por los periódicos anarquistas italianos — se extienda a todos los voceros antifascistas y movilice a los trabajadores hermanos de aquel país para que se haga pronta justicia devolviendo a la vida libre a nuestros compatriotas.

A LOS "CHINOS", FABRICANTES DE ASAMBLEAS ABIERTAS, no les agradan las que les proponen los antifascistas españoles SOBRE EL CASO DE KARAGANDA

CUANDO iniciamos esta campaña en favor de los internados en Siberia nos apoyamos en las declaraciones juradas de dos ex-internados franceses, uno de ellos el ingeniero Franciscus Bernet, que ha dejado constancia del suplicio en su libro « Je reviens de Russie ». Entonces los titulados representantes del antifascismo español apenas mostraron interés por arrancar de tan adversa situación a nuestros compañeros víctimas de Stalin y el temor a romper la solidaridad gubernamental — había un amanuense del Kremlin en el gabinete republicano —, hizo que quedara relegado el dossier. Al hacerse luego de dominio público, una mano servil levantó del Ministerio de Estado republicano los documentos que probaban la tropelia bol-

chevique. Pero, desde aquellos días, tomando el asunto por nuestra cuenta y merced al valioso concurso de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, hemos hecho

por J. E. BORRAS

cho largo y provechoso camino: en lugar de dos declaraciones juradas poseemos más de una veintena; docenas de testimonios antifascistas amplían los detalles de tan trágica odisea; podemos probar cumplidamente cómo Orantí, Novosibirsk, Iakouts y Aktioubinski han sido — igual que Karaganda — cementerios del antifascismo español y cada

una de esas víctimas es reconocida y avalada como inconfundiblemente republicanas y antifascistas por organismos y personalidades diversas. Además, trescientos periódicos y revistas se han hecho eco de nuestra llamada en Europa y América, y todas las entidades solidarias de carácter antitotalitario y asociaciones obreras revolucionarias han tomado en sus manos la defensa de nuestros compañeros.

Mientras tanto, los servicios moscovitas no han estado ociosos. Han trabajado intensamente con objeto de inutilizar la protesta internacional, pero no les ha valido el truco clásico del antisovietismo, el sabotaje a la « patria proletaria » y la provocación imperialista contra el « país del socialismo ». La dialéctica marx-hitler-stalinista podría contender con los que emplean análogos procedimientos, pero los que quieren disputarles el título de « falsificadores de la historia », pero no de ninguna manera, con los trabajadores revolucionarios, probando con hechos, con datos precisos todas las traiciones que alonan esa revolución de opereta transformada actualmente en el más odioso régimen dictatorial.

En cada país donde se hizo público el atropello de Stalin hacia los españoles antifascistas, algunas publicaciones pecistas han pretendido desviar el debate y producir la confusión, pero les ha fallado: nuestras pruebas son irrefutables. Y con más claridad se advierte el fracaso stalinista en el seno de la emigración española. Sus doctrinas han tenido que inventar imágenes falangistas y recurrir a las más bajas patrañas. De nada les ha servido! Los trabajadores hispanos en el exilio, los combatientes contra el fascismo que soportan con dignidad el largo e ingrato destierro, se hacen solidarios con esos pobres compañeros que, en la « santa » Rusia de Stalin, sufren entre barrotos y alambradas por haberse mantenido fieles a la causa de la libertad.

Manifestación rotunda de la confusión creciente en las « masas » pasionarias es su alejamiento de las discusiones populares, de las asambleas abiertas que, por cualquier motivo trascendente, propiciaran hasta hace poco. Sus activistas, en barriadas y aldeas, han animado siempre reuniones conjuntas de emigrados para « clarificar » la situación política defendiendo la línea trazada por el PCE y reclamar concursos que pudieran facilitar las aspiraciones del Kominform y que, en general, se resumían en llamadas unitarias y solicitudes gubernamentales. Ultimamente, en distintas localidades francesas, ante las proporciones de la protesta popular, han querido convocar reuniones de ese tipo para denunciar los « manejos capitalistas », la « maniobra de los capitalistas contra la Unión Soviética » y desmentir las acusaciones acerca del

Qué drama el de la social-democracia europea, luchando vanamente contra los crecientes embates del stalinismo! Drama para ellos y para todo el mundo, si consideramos que es una fuerza útil que se desintegra en el momento en que más necesaria es su homogeneidad ante el peligro que amenaza a la humanidad por dos frentes simultáneos.

De un lado, el totalitarismo soviético, enorme apisonadora que aplasta, donde domina, todo brote de libertad, todo sentimiento de justicia, todo anhelo de elevación moral y espiritual. Por otra parte, la invasión del Capitalismo, acelerada por el mismo proceso de desarrollo del imperialismo soviético. Y esa invasión implica, paralelamente, una mengua creciente de libertad individual, un aumento de las obligaciones militares con su resultante inmediata, impuestos y miseria popular para sostener ejércitos improductivos, con otra resultante inevitable además: corrupción moral, degradación pública, estimuladas por la sensación del peligro, por la gravitación permanente sobre la vida de los pueblos de la amenaza de guerra.

Frente a estas dos poderosas corrientes, el socialismo gubernamental — excluyamos las infimas minorías que bajo el señuelo de « socialismo y libertad » pretenden escapar al fenómeno, pero que no hacen otra cosa que precipitarlo —, se debate en una agobiadora impotencia. Esa impotencia que no puede ser ocultada en sus frecuentes Conferencias internacionales, como la última de Viena, donde una vez más se ha puesto en evidencia la inoperancia de sus acuerdos.

Y es que la social-democracia está prácticamente incapacitada para abordar los problemas de frente y medirlos en toda su envergadura. Sus compromisos con el Capitalismo, firmados en la colaboración gubernamental con las fuerzas capitalistas; su acomodamiento al

juego parlamentario con las fuerzas reaccionarias y ultrareaccionarias, la tienen virtualmente maniatada al mecanismo capitalista y ya no es otra cosa, en realidad, que una pieza más de ese engranaje funesto.

Si el socialismo parlamentario quisiera enfrentarse a fondo con su propia tragedia tendría que revisar hasta las últimas consecuencias su trayectoria histórica y vivir en redondo la proa de su combate bajel. Tendría necesariamente que reñir con el pasado, renegar en lo fundamental de su contextura marxista y acercarse demasiado al anarquismo. Ya lo dijo León Blum, en un discurso memorable, en el que el viejo líder no hizo más que esbozar, sin llegar al fondo, las causas de descomposición del socialismo. Su conclusión era la nuestra: aún con todo el aparato del poder en sus manos el socialismo fracasará. Ha fracasado siempre. Ahí está la presente experiencia laborista abriendo desmesuradamente los ojos de los que no miran fanatizados por el dogma.

El viejo dispositivo político de la social-democracia ha sido absorbido por el mecanismo capitalista. Hoy en día, el socialismo es, en su inmensa mayoría, un elemento instructor de las nuevas promociones burocráticas, concejileras, ministeriales y gubernamentales. El socialismo parlamentario, en su estructura actual, es una fórmula de gobierno. La idea de gobernar está por encima incluso de la misma idea de gobernar decentemente. Es aberración puede conducir, andando andando, hasta la posición francamente reaccionaria de Indalecio Prieto ahora, y puede terminar en el drama actual del socialismo internacional, que ha perdido por completo el dominio de las masas.

En beneficio de la rama totalitaria, desgraciadamente.

B. MILA

Nuevos órganos periodísticos que denuncian la tropelia staliniana.

LA DIVISION CENETISTA

LA Confederación Nacional del Trabajo de España ha adoptado unos principios que se oponen claramente a la organización estatal y aspira a sustituirla empleando tácticas adecuadas que, a través de los distintos comicios nacionales, han sido reafirmadas. Su finalidad: el comunismo libertario, fué perfectamente definida en el último Congreso regular celebrado en Zaragoza durante la primera quincena de mayo del 36. Y cuantas opiniones puedan oponerse a esa definición, libremente acordada por las representaciones autorizadas de los sindicatos cenetistas, están completamente desplazadas en tanto otro Congreso no la rectifique. La guerra, precisamente, nos ha advertido de los errores mayúsculos que acompañan a todo intento desviacionista. Tiene que ser la Confederación Nacional del Trabajo lo mismo que fué en otro tiempo: revolucionaria, apolítica, apasionadamente anarcosindicalista que, segura de sí misma, impulse la lucha hacia la organización social de nuestros caros anhelos.

A los que coinciden con esta interpretación y que por un equívoco *circunstancial* se separaron de nuestro Movimiento nos hemos dirigido en precedentes editoriales. No a los otros que, con atrevimiento imperdonable, han pretendido convertir las « circunstancias » en escabel de par-

titidos políticos maniobrando cobardemente contra el futuro de nuestro movimiento obrero revolucionario y decididamente antiestatal. Esa llamada sincera a la reflexión para permitir el fortalecimiento de la organización confederal y aprovechar los esfuerzos en la lucha en que estamos empeñados, principalmente contra el salvajismo franquista, ha sido recibida favorablemente por la mayoría de la militancia; con cierta sorpresa en otros y, por qué no decirlo, con muestras de desagrado en algunos lugares. La sorpresa anida en los que — inter nos — lo interpretan equivocadamente como un intento de reconciliación al viejo estilo de Vergara, y, por otra parte, algunos separados que lo califican torpemente de maniobra absorcionista. Y el desagrado se produce precisamente en los adversarios, en los jerifaltes políticos a quienes inquieta muy mucho la desaparición definitiva de esa CNT cuyo nombre utilizan frecuentemente en los más disparatados proyectos.

No pretendemos vencer a nadie, sino llevar al convencimiento de todos los militantes que el interés primordial de nuestro Movimiento radica en el fortalecimiento, sin confusiones, de la organización confederal; en la supresión definitiva de los obstáculos que para la lucha activa en el Interior supone la separación de los efectivos; en la afirmación de

nuestros postulados revolucionarios evitando el lamentable espectáculo y los perjuicios que ocasiona la permanencia de una CNT gubernamentalista, amorfa, sin arraigo alguno, viciada de politiquería.

Sólo los renegados y los adversarios decididos del anarco-sindicalismo pueden felicitarse de la prolongación de una situación tan notoriamente perjudicial. Los buenos compañeros deben, por el contrario, apresurarse a ponerla fin, sin temores, sin orgullo desplazado, viniendo dignamente a nuestras filas para cooperar con entusiasmo en la obra que nos está encomendada.

UN PUNTO DE VISTA

Un periódico stalinista catalán, cuyos redactores hacen alarde de un cretinismo subido, ha llegado a la conclusión, después de pensárselo mucho seguramente, de que los anarquistas estamos contra la revolución desde el momento que desaprobamos las « revoluciones » de Bulgaria, Yugoslavia, Checoslovaquia, etc., etc. Es la misma conclusión a la que debieron llegar Hitler, Mussolini, Franco y todos los promotores de « revoluciones » especiales, hacia atrás. Que al fin y al cabo, las « revoluciones » de los stalinistas y las de los fascistas propiamente dichos, vienen a coincidir en los resultados: Exaltación del jefe, degradación del individuo, burocratismo, militarismo y Estado policíaco.

Claro que todo esto tiene sin cuidado a los stalinistas, individuos en general tarados moralmente, cuya psicología particular recuerda ciertos complejos freudianos poco profundizados todavía. Pero en reali-

dad, las « revoluciones » que en los países europeos stalinizados han dado como fruto las « democracias populares » han tenido la virtud de ilustrar a amplios sectores de la opinión europea — principalmente la de esos propios países — sobre la verdadera significación de ciertas « revoluciones » que, en el fondo, no son otra cosa que vulgares mutaciones de decorado. ¿ No es una realidad ya comprobable que la idea comunista está de regreso en la Europa occidental? Los pueblos empiezan a ver claro sobre la calidad del género de « revolución » propuesto por los stalinistas.

En Checoslovaquia mismo, la comedia electoral urdida por el partido staliniano, demuestra en que grado la opinión pública internacional está trabada por la duda. La « revolución » Checa ha de ser consagrada por el sufragio universal, con victoria descontada para los comunistas, incapaces de

afrontar una oposición política organizada. ¿ No es un ejemplo, incluso, que en un país vecino de la URSS como Finlandia, el Partido comunista pierda efectivos de una manera considerable?

Si es verdad que hay que vivir para ver, los que viven el régimen de Dimitroff, el de Tito o el de Gottwald están viendo cosas enormes. Cosas que les hacen aborrecer profundamente un sistema de vida que les recuerda los de los peores tiempos. Sólo así se explica la necesidad de la brutalidad, la artimaña y la coacción para sostener regimenes que, de ser simplemente democráticos, en el sentido tradicional de la palabra, no podrían resistir las mínimas pruebas electorales. Pero la « democracia » de los stalinistas es tan particular como la del mismísimo Franco, aunque les duela a los redactores del periódico comunista en cuestión.

B. MILLA

KARAGANDA en la Diputación Permanente

MIJE RECTIFICA

NUEVAMENTE ha sido planteada en la Comisión Permanente de las Cortes republicanas en el exilio la cuestión de los españoles que se encuentran internados en el campo de Karaganda. Y en esta ocasión las vociferaciones del « amado jefe del proletariado », « titán del pensamiento y de la acción », Antonio Mije, han surtido poco efecto. El « dossier » había sido estudiado por los colegas de diputación y muy pusilánimes tenían que ser para permitir que un charlatán de feria se los metiera en el bolsillo, como ocurrió hace más de dos meses.

Las sesiones de la Permanente ya dijimos en otra ocasión que eran secretas y sus responsables han tomado la costumbre de no facilitar ni siquiera una simple referencia de los acuerdos que en ellas se adoptan. Sin embargo, hemos podido averiguar, como se desarrolló la escena de la pasada semana y aunque le moleste a D. Angel Galarza, a los chinos y otros señores reservones, nos creemos en la obligación de dar un avance en estas columnas para informar a nuestros lectores, pues si no interesan mucho los acertijos parlamentarios, al menos en nuestro elemento, conviene conocer las actitudes de quienes se pretenden representantes peripetuos de la « voluntad nacional ».

Antes de llegar a la referida reunión se han ensayado todos los procedimientos coactivos para evitar la discusión de este enojoso asunto que

por **J. E. BORRAS**

anteriormente y con gran sorpresa para los contertullos esbozara el diputado catalán Jené. Hay que reconocer que la insistencia de algunos diputados ha obligado a tratar la cuestión, pues siendo público y notorio el atropello stalinista hacia unos hombres que en « comisión de servicio » se trasladaron a Rusia, no han



— Dije, pero no quise decir, que todos los internados fuesen falangistas.

querido quedar en evidencia ante la opinión antifascista exilada.

Al abrir el dossier, el farandulero Mije se apresuró a significar su ro-

tunda oposición y soltó el consabido disco de la amistad soviética denunciando la campaña como una maniobra provocadora de inspiración falangista. Escupió epitetos como rayos y truenos y la congestión desfiguró de tal forma el problema que el presidente y demás contertullos hubieron de recomendarle un poco de calma y reflexión. No se apaciguó y, por el contrario, perdió los estribos hasta decir que su minoría se retiraría si se insistía en menospreciar la amistad rusa discutiendo su conducta respecto a los españoles internados.

La amenaza produjo efecto muy contrario al deseado y si el representante de Stalin hubiese sentido una miaja, tan sólo, de dignidad se habría retirado; pero el amor propio de los chinos no les lleva a extremos tales y sacrifican el orgullo a la necesidad del figoneo. ¿Quién les habría garantizado la continuidad en el parlamento de bolsillo si Mije, violento e intespestivo se hubiese ausentado del cuarto misterioso de la Avenida Foch dando un portazo?

Todos los reunidos, excepto Galarza, abundaron en la necesidad de esclarecer la situación de los internados en Karaganda, de los que puede haber en tantos otros Karagandas siberianas, de los fallecidos en deporta-

(Pasa a la tercera página).

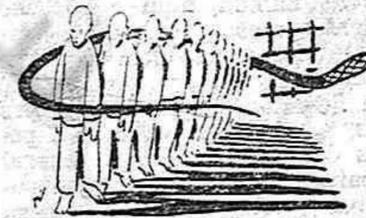
MIJE RECTIFICA

(Viene de primera página)

ción, etc. Hasta Lamonedá, después de meditar y arrascarse un poco la calva, se asoció a las manifestaciones mayoritarias.

También se le hicieron a Mije las correspondientes censuras por sus manifestaciones en la reunión anterior que presentaba a nuestros compatriotas como « falangistas incrustados en las filas republicanas » y no habiendo digerido muy bien las últimas consignas del Kremlin llevó el servilismo al terreno de la criminalidad diciendo que « si hubiesen caído en sus manos los habría fusilado a todos ». Matamoros y traganifios patinó en toda la línea cuando le dijeron: « Basta ya de cuentos chinos! ». Y rectificó — ¿cómo no! — Mije, al hacerse responsable un diputado de la calidad probadamente antifascista de dos de los internados, correligionarios suyos y viejos luchadores republicanos; uno de ellos, desgraciadamente, ha sucumbido a causa de las privaciones y malos tratos en la « estepa del hambre ».

El travieso pasionario quedó envuelto en el mayor ridículo y la foga-



sidad fusiladora se convirtió en hipocritona humildad: « Yo no quise decir que fueran todos falangistas. » Granuja ¿ ahora nos vienes con esas?... ¿ No son falangistas los dos republicanos de que se responsabiliza Maldonado y pretendes mantener la infamia contra los demás? ¿ Tendrás el atrevimiento de sostener que es falangista el pequeño Villanueva o cualquiera de los heroicos marinos del Jaime I que habían tomado parte activa en la revuelta contra la oficialidad, o los cenetistas y ugetistas del Cabo San Agustín, o los demás alumnos pilotos avalados, casi todos, por el Partido Comunista y recomendados por Hidalgo de Cisneros? »

La Diputación Permanente ha visto turbada su paz habitual al enfrentarse con un asunto en que la dignidad del antifascismo español estaba en juego. Y no lo ha resuelto como era debido. Inútil esperar peras del olmo. Pero ha salvado, en parte, su responsabilidad: ha hecho morder el polvo al cosaco disfrazado; lo ha revolcado en el cieno; lo ha obligado a reconocer que hay antifascistas muertos en deportación y que otros penan en los campos y cárceles de Siberia.

Ante las pruebas contundentes, los diputados han acordado presionar al gobierno de Albornoz para que exija las debidas reparaciones y nos sean devueltos los compatriotas injustamente perseguidos. Las limitaciones del reglamento no permitían, según parece, determinaciones más eficaces. Con eso... bien poco se ha re-

suelto, casi nada, porque el gobierno seguirá vegetando, como hasta el presente.

Y los diputados, pese a la buena voluntad, han dejado las cosas a medias. Claro que cuatro horas de agitación y griterío han debido cansarles. Pero está flotando todavía la culpabilidad manifiesta de un colega en Cortes, representante del P.C., que en Bakú denunció a la policía soviética a los alumnos pilotos. ¿ Cuándo se va a abrir la debida información? Posiblemente no se averigüe nada y le carguen el muerto al infortunado Pepe Díaz. El pinturero Montiel y la querida jefa deben saber algo del asunto.... ¿ Hay que aclararlo!

En cuanto al artificio parlamentario, Antonio Mije, no hay lugar a inculpación por tal suceso. Como conoce el paño se libró muy bien de poner los pies en Rusia por aquella época, a pesar de las cordiales e insistentes invitaciones. Cuando Moscú hace la menor reflexión a los subalternos del « Aparato » y luego les pasa la tarjeta de visita ya se sabe lo que les espera. Krivitski y Jan Valtín lo han dicho claramente. Y Mije estaba considerado por la troika dirigente de la sección española y por el comité de la III como un PROVOCADOR. El y Cabo Giorla fueron destituidos poco después de la debacle española y en 1943 Jesús Hernández salió de Moscú con el encargo especial de separarlo del Partido y hacerle embarcar para Rusia. Había oído la « depuración » y no se dió por enterado. Precisamente se le imputaba la responsabilidad de un desliz editorial de « España Popular » de Méjico el mismo día que Alemania lanzaba la motorizada contra la Unión Soviética. Se había dormido, como Casares Quiroga en Jaca,

y advirtió con retraso el cable rectificador. Entonces, el organillo bolchevique de Méjico, el 22 de junio de 1941 decía:

« No prosperarán las miserables provocaciones de los imperialistas británicos, incendiarios de la guerra, que tratan de romper la amistad entre el gran país socialista y Alemania ».

Después, para hacer méritos y ganarse la protección de la sin par Dolores, esbozó un plan de actividades en colaboración con la policía especial norteamericana y con enlaces en Portugal. Vivía como un príncipe en Cuernavaca y Acapulco en compañía de Uribe y otros adeptos. Pero se agitó la fiesta porque todos los elementos que introducían en España caían inmediatamente en las garras de la policía franquista. Así resultaron víctimas Larrañaga, Dieguez, Asarta y tantos otros.

Se armó un nuevo jaleo en Moscú; se ratificó el acuerdo de separación y Dimitrov dijo: « Sólo un provocador como Mije puede conducirse de este modo ». Rápidamente se le dirigió un telegrama a la dirección de Méjico que ordenaba: « Córtese inmediatamente relaciones establecidas por Mije ».

Este desvergonzado ha vuelto a influir en el Partido Comunista porque toda la dirección está corrompida y para hacer el juego a Moscú recurren a las mayores infamias. Ya se está dando cuenta el estado llano del partido y la descomposición en sus filas se propaga alarmantemente. Hora es que el proletariado español se desembarace de esta gentualla asalariada de Stalin y la condene abiertamente por lo que son: traidores a España y a la Revolución.

J. E. BORRAS